

**Grafito sobre Sigillata
encontrado en la Villa Romana
de La Serna (Palencia)**

por

JOSE M.^a ROBLES y JAVIER CORTES

GRAFITO SOBRE SIGILLATA ENCONTRADO EN LA VILLA ROMANA DE LA SERNA (PALENCIA)

Antecedentes.

La villa romana donde se ha encontrado el vaso de terra sigillata hispánica que estudiamos, se encuentra al Norte del pueblo de La Serna (Palencia), en la margen izquierda del río Carrión y junto a este (1). Se trata, según los datos proporcionados por las prospecciones de superficie, de una villa fundada a fines del siglo I después de Cristo y que ha tenido larga perduración, al menos hasta el siglo V.

El vaso.

El vaso de sigillata con el grafito en cuestión es de la forma 8 de Ritterling, una de las formas de mayor perduración en la sigillata hispánica, con una cronología que abarca desde el siglo I al IV (2)

Nuestro vaso conserva el barniz sólo en la parte exterior y tiene señales de uso muy intenso. Sus características de forma (curvatura

1. JAVIER CORTES Y DOMICIANO RIOS. "Aportación a la Carta Arqueológica de Palencia: Yacimientos en la margen izquierda del río Carrión, entre Saldaña y La Serna". Boletín de la Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia, 1980.
2. M.^a DE LOS ANGELES MEZQUIRIZ. "Terra Sigillata Hispánica". Valencia, 1961. Tomo I, pág. 53.

media, tendiendo a suave), falta casi completa de pie, y color de barniz rojo claro, sin ser anaranjado, nos llevan a clasificar el vaso en la producción tardía de la sigillata hispánica antigua, con fecha que abarca todo el siglo III, sin descartar incluso los primeros años del siglo IV. Es difícil precisar más con los escasos datos que el vaso en sí nos ofrece.—J. C.

Descripción del grafito.

En la parte izquierda, zona central, parece que el grabador ha pretendido dibujar la **imagen** de un vaso, quizá la del propio vaso sobre el que graba. En el fragmento no se conserva íntegra esa tosca imagen, que incluso podría representar un caldero sobre trípode.

A la derecha de ese dibujo, un **texto** también incompleto que se desarrolla en tres renglones. Las palabras van separadas por espacios mayores que los que separan las letras. Estas son capitales cursivas, y su tamaño va desde 0,1 de altura en el r. superior a 0,05 en el inferior.

En el **r. superior** se aprecian con claridad dos letras, E y V. Delante de E se conserva un rasgo que representa sin duda la mitad inferior de una letra. Esta letra, importante para nosotros por ser la primera del renglón, debió de ser una S. compárese dicho rasgo con la S de CINEVS (r. 3).

Detras de V, en cambio, no valoramos como mitad inferior de una I otro rasgo que ciertamente está ahí y se le asemeja, pero que no está grabado a la misma profundidad que el conjunto del grafito.

Finalmente, entre E y V quizá haya mayor separación que entre S y E, pero no tan significativa, a nuestro juicio, como para invalidar la lectura SEV frente a SE V.

En el **r. central** se identifica fácilmente una palabra. ARENI, con letras de 0,08 de altura. A su derecha, en letras de 0,05, tal vez una palabra: incompleta: ANN (...), o letras de abreviaturas: A NN.

En el **r. inferior**, en letras de 0,05: CINEVS QVI LEERI (...). Se observa una vacilación en la escritura del relativo QVI: primero se grabó QI, más tarde se intercaló sobre las dos letras la V omitida.

La lectura, pues, sería:

SEV (...)
 ARENI ANN (...)/ A NN
 CINEVS QVI LEERI [T]

Interpretación.

El último renglón se traduce con seguridad: "Marica, el que lo robe!". Para orientarnos en la interpretación de lo demás, se nos ocurre acudir a la comparación con otros grafitos que aparezcan en contextos semejantes al de éste, es decir, en "sigillatas". Hay muy pocos y son todos muchos más pobres que el nuestro, pero damos con uno interesante y que puede servirnos de guía y modelo. Se trata de un grafito publicado por Martín Vallss-Delibes-Diego Iglesias (3), en que se lee alrededor del pie de un vaso de "sigillata": KALLISTI ET MINVTI [AE] NE QVIS.

Estos autores comentan: "Es evidente que el texto se refiere a los propietarios del vaso en genitivo, según es habitual en diversos epígrafes de este tipo hallados en la Península, pero lo más interesante es que a continuación aparece la palabra NEQVIS, indicando implícitamente la prohibición del vaso a otras personas. La traducción del texto sería la siguiente: "De Calisto y de Minucia; que nadie p. e. lo use". (4).

Para la orientación que buscábamos, es interesante comprobar cómo en ese grafito aparecen dos elementos: nombres de propietarios + prohibición y cómo es más rico que los demás grafitos precisamente porque presenta la novedad del segundo elemento: la prohibición.

Volviendo ahora al nuestro: si contiene el elemento de más difícil aparición, la fórmula de prohibición (y más completa y explícita que ningún otro), raro habría de ser que careciera del otro elemento, el nombre del propietario o propietarios, que contienen incluso los gra-

3. MARTIN VALLS, G. DELIBES, N. DIEGO IGLESIAS. — "Un grafito en un vaso de sigillata hispánica procedente de Gema (Zamora)", *Durius*, V. I., fasc. 2, 1973, Valladolid, pp. 367-70.

4. MARTIN VALLS, etc., *artc. c.*, p. 369.

fitos más pobres. Esto nos induce a buscar ya en nuestro texto algún nombre de persona en genitivo que representara al propietario del vaso.

No hay problema al comienzo: en ARENI, genitivo de ARENVS, tenemos un antropónimo atestiguado ya en varias inscripciones en Hispania. Pero, qué hacer a continuación con SEV (...)? Pues la lectura más fácil nos orienta hacia otro nombre de persona: SEVERVS/A.

La dificultad de esta lectura es, sin embargo, mayor de lo que parece. En efecto, SEVERVS/A es un "cognomen" y como tal excluirá, al aparecer delante de ARENI, la posibilidad de referencia de ambos a una misma persona. SEVERVS/A, que probablemente encabezaría el texto, nos proporcionaría un nuevo nombre de persona —esclavo/a, liberto/a o incluso un libre en una época en que la denominación de las personas libres se había reducido ya al sistema de un solo nombre, preferentemente el "cognomen"— (5).

¿Cómo encajar este nombre de persona junto al indiscutible de Areno?

Nos fuerza a pensar ya en una pareja de propietarios.

Y, si expresado así, todavía no presenta especiales problemas, todo se complica en cuanto se intente matizar: ¿será una pareja "normal", como la de Calixto y Minucia del grafito arriba mencionado. Pero ¿no sería entonces anormal el orden de presentación de los nombres, sobre todo teniendo en cuenta que la costumbre romana, opuesta a la nuestra, era decir: "yo y tú", "de mí y de tí"? Por lo que la lectura: SEVERAE ET ARENI = "De Severa y de Areno" sólo se salvaría suponiendo que "Severa", copropietaria con Areno de ese vaso, fuera además la grabadora del grafito.

En cuanto al otro tipo de pareja, la masculina "SEVERI ET ARENI", nada tenemos que objetar, desde luego, y menos después que nos lanzan a la cara: "Marica el que lo robe!".

5. KAJANTO, I, *Onomastic studies in the early Christian inscriptions of Rome and Carthage*, Helsinki, 1963, pp. 3-4.

Léxico.

ARENVS. — El nombre ARENVS, como arriba señalamos, estaba atestiguado ya en algunas inscripciones de Hispania que recoge M.^a L. Albertos F. en su estudio sobre onomástica: “**Arrenus** CIL II 2706, Corao; **Arrena** CZ, p. 18, Alba de Aliste; **Arenus** 5675 = 2696, Puebla de Lillo, León; CL, p. 84, Vega de Monasterio; **Arena** B LXII, 1913, p. 256, Avila. Dos hallazgos más de **Arrenus** en Lusitania y otro de **Arenus**” (6).

Localizado sólo en Hispania, y dentro de ella en determinadas áreas de la Tarraconense y Lusitania, parece que habremos de considerarlo como prerromano, en concreto céltico, similar en su formación a “**Andernus, Anenus, (...), Belenos, (...), Caelana/us, (...), Doidena, (...), Macenus, (...)**” (7).

CINEVS. — En CINEVS nos encontramos con la palabra que en ortografía clásica se escribe CINAEDVS. Esta palabra la tomaron los romanos tempranamente del griego KINAIQA. Respecto a su etimología, elegimos la que nos ofrece el gramático Nonius Marcellus (s. IV d. C.): “**iCnaedi dicti sunt apud veteres saltatores vel pantomimi (...), llegando por estrechos y oscuros caminos a la acepción evidente en nuestro grafito.**

Se encuentra esta palabra casi más veces en las paredes de Pompeya (“**graffiti**”) que en todos los textos de la literatura latina conservados. Dentro de éstos, en autores que cultivan géneros en que el habla popular esté bien representada, así en Plauto, Catulo, Petronio, Marcial, Apuleyo.

Seleccionamos algunos ejemplos de “**graffiti**” recogidos en CIL IV:

- 1825 COSMVS EQVITIAES, MAGNVS CINAEDVS EST FELLATOR EST SURIS APERTIS
 2312 CORNELI CAESI CINAEDE
 2334 IANVARIVS CINEDVS
 3336 CRESCENS PVBLICVS CINAEDVS
 4602 EROS CINEDAE

6. ALBERTOS FIRMAT, M. L. — *La onomástica personal primitiva de Hispania, Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 36.

7. ALBERTOS, F., M. L.—op. c., p. 294.

Para mayor documentación, v. *“Thesaurus linguae latinae, III, “Cinaedus.*

LEGERE. — En esta fórmula “Cineus qui leerit”, el verbo **LEGERE** está usado con la acepción de “recoger para apropiarse=robar”. Tal acepción está bien cerca del significado original, básico y concreto de **LEGERE** = “coger”. Hay que añadir que estos valores de **LEGERE** fueron siempre y sin duda los más corrientes en el latín popular, por más que poco a poco nos hayan quedado suplantados y casi borrados por el sentido figurado de “leer”, introducido por el lenguaje culto y literario. Con todo, incluso en Horacio podemos encontrar una vez: “t peccet idemque / qui teneros qualis alieni fregerit horti / et qui nocturnus sacra divum legerit”. (Serm., 1, III, 115-17).

Grafía y pronunciación.

En **CINEVS** tenemos ocasión de observar dos diferencias respecto a la grafía clásica **CINAEDVS**: la ausencia de la letra **D** y la escritura de **E** en vez de **AE**.

Lo más sorprendente es la ausencia de **D**, que convierte a nuestro grafito en testimonio único de un fenómeno que, aunque se sospechaba que ocurría en el lenguaje hablado, siempre quedaba oculto por la ortografía: la pronunciación muy relajada o incluso la total desaparición de la pronunciación del fonema /d/ en posición intervocálica (compárese con el castellano “ado” “ao”).

Y este es el momento de advertir sobre la grafía de **LEERIT** en vez de la clásica **LEGERIT**, pues refleja también un fenómeno semejante, referido en este caso a la relajación/desaparición de la pronunciación del fonema /g/ en posición intervocálica. Aunque escasas y tardías, hay varias inscripciones en las que también hay ausencia de **G** en posiciones semejantes: en Hispania, por ejemplo más antiguo corresponde a una inscripción muy vulgar de Asturias, fechada en el s. III d. C.: “**AVSTO**” por “**AVGVSTO/AGUSTO**”; otros ejemplos: **MAESTE** = **MAGISTER** (CIL III 14730); **VINTI** = **VINTI** (CIL VIII 1163), **TRIENTA** = **TRIGINTA** (CIL VIII 5399). Y no olvidemos la conocida corrección de Appendix Probi, 12: “calcostegis non calcosteis”.

En este grafito, pues, a través de esas dos grafías incorrectas en que no se notan D ni G, se manifiesta más temprana y abundantemente que en ninguna otra inscripción el fenómeno de la relajación o lenición de los oclusivos intervocálicos. Como se sabe, tal relajación llegaría a generalizarse en la Románica occidental, imaginando algunos estudiosos que debido a influencias de sustrato céltico (8), no decisiva para otros (9).

Comentamos ahora la segunda diferencia gráfica entre CINEVS y CINAEDVS, la grafía de E en vez de AE. Este error gráfico, mucho más antiguo y frecuente que los anteriores, refleja en general una pronunciación monoptongada del diptongo AE: fenómeno que ya lo apreciaba Varrón ("Ling. 7,96) en el habla rústica de su tiempo (siglo I a. C.), que acabó penetrando en el habla urbana durante el s. I d. C. y pronto llegó a ser general. Para Hispania, se data como general en el E. II d. C. (10).

Pero escribir CINEVS por CINAEDVS, es decir, E por AE particularmente en esta palabra, debió de ser especialmente fácil, natural y temprano por varias razones. En efecto, en esta palabra de origen griego la pronunciación monoptongada fue probablemente la única y general desde su importación, al haberse producido ya en el propio griego la monoptongación del diptongo AI hacia el s. IV a. C. Otra cosa es su ortografía: comprobando sus inclinaciones tan conservadoras por doquier, a nadie extrañará que por un lado los griegos cultos siguieran manteniendo en la escritura la grafía AI y por otro los romanos cultos importaran también esa grafía AI/AE para dicha palabra. Sólo que habrá que pensar al punto en que la palabra en cuestión no es una palabra cualquiera, que es una palabra fea para las plumas y punzones elegantes, de modo que estamos ante un caso en que no sólo carecería de una ortografía bien fijada y conocida, sino casi incluso de grafía. Así se comprende que tanto porque la pronunciación de esta palabra fue monoptongada desde su importación, como porque no había muchas ocasiones de verla escrita por quien debía saber escribirla bien, fue especialmente fácil que los que se atrevieron a grabarla —gente sin pudor e inculta— cometieran todos los errores imaginables.

8. TOVAR, A.—REL, 29 (1951) p. 120-120.

9. LOFSTEDT, E. — *Late Latin*, Oslo, 1959, pp. 138-141.

10. MARINER B., S. — *Inscripciones hispanas en verso*, Madrid, 1952, p. 10; CARNOY, A. — *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruxelles, 1906, pp. 70- 81.

Errores gráficos que, hay que repetirlo, se agradecen, pues nos revelan verdades de pronunciación. En concreto, la grafía incorrecta de E en vez de AE en la palabra que comentamos, nos aproxima a su auténtica pronunciación monoptongada, semejante hasta el s. III d. C. a la de una E de cantidad larga y timbre abierto y desde ese siglo a la de una E breve y abierta, al prevalecer el juego de timbres sobre el de cantidades vocálicas (11). La E del CINEVS de nuestro grafito probablemente está cerca de la frontera del cambio, sin que podamos precisar en qué lado. Tan sólo nos revela con claridad la ausencia de pronunciación diptongada.

Finalmente, debemos comentar la vacilante grafía del relativo QVI, escrito primero QI e inmediatamente corregido. Tal vacilación es una señal importante. Si esta inscripción fuera arcaica —sabemos que es tardía, pero la hipótesis sirve para comprender mejor las diferencias—, podría señalar que en su época no estaba aún bien definida la ortografía del fonema labiovelar sordo /kw/, siendo en tal caso la vacilación un problema general y no de incultura de un determinado grabador. Como se sabe, la ortografía de ese fonema tardó en definirse y, cuando se logró, resultó complicada, pues hay que usar dos letras para notar un fonema, y una de esas letras (V) sirve en las demás grafías para notar otro fonema; casi más fácil hubiera sido utilizar sólo la letra Q, asignándole y reservándole una pronunciación labiovelar (y hay inscripciones arcaicas donde se opta por esta solución, escribiendo QI para una pronunciación [kwi]). La que triunfó, la de dos letras para un fonema, justificaba la introducción de la V como representación del redondeamiento de labios que acompaña a la pronunciación labiovelar y que sólo con la Q r quedaba siempre bien representado: pero, ¿no hubiera sido más fácil, ya que contaban con tres letras: C, K, Q para representar el fonema /k/, reservando Q para el labiovelas /kw/?

Sabiendo que nuestra inscripción es tardía, el problema de la ortografía de esta palabra es exclusivamente personal de nuestro grabador. La norma lleva muchos siglos establecida: se ha de escribir sin vacilación QVI. Evidentemente, este grabador que duda es un inculto.

Pero su problema no nos interesa; es más, desde nuestro punto de vista preferimos su incultura que nos descubre lo que la cultura ortográfica una vez más falsearía y ocultaría. Aquí, su primera inten-

11. MARINER B., S. — o. c., p. 17.

ción, la espontánea, era también la buena: escribía QI, en efecto, porque en la pronunciación de esa palabra no había ya para su conciencia ni rastro de sonido semejante a V, escribía QI porque en su época el relativo se pronunciaba ya [ki], [ke], etc. El que luego introduzca la V es señal de que en un segundo momento de reflexión atiende a la ortografía y cae en la cuenta de que esa palabra se escribe de forma diferente a como se pronuncia (y compruébese durante cuántos siglos se viene manteniendo esa diferencia!).

Se estima que fue en el s. IV d. C. cuando se produjo la neutralización entre labiovelar y velar, pasando el velar resultante a ocupar el hueco dejado en el sistema por el antiguo velar que se palataliza: así, en ejemplos, cuando "centum" = [kentum] pasó a [tsentum], entonces "quae" = [kwe] pasó a [ke], o cuando "cineus" (= [kineus]) pasó a [tsineus], entonces "qui" (= [kwi]) pasó a [ki]. Pero, si la datación de nuestro grafito es buena, obliga a adelantar hasta el s. III la aparición de dicho fenómeno.

Conclusiones.

Este grafito fue realizado por una persona de bajo nivel cultural. Lo reflejan las grafías incorrectas que hemos comentado y la utilización totalmente seria, a nuestro juicio, de esa fórmula mágica para espantar ladrones.

El grafito es de excepcional valor, porque:

- nos conserva un texto más largo y completo que los demás grafitos que aparecen en contextos semejantes,
- nos transmite como auténtica reliquia una fórmula popular de las más vivas y expresivas,
- deja traslucir unos fenómenos lingüísticos en el uso de la lengua latina que estaban escasamente reflejados en textos.

Respecto a su datación, el análisis lingüístico no nos permite precisar más que ha sido grabado durante el imperio y no antes del s. II

J. M.^a R.



"Grafito sobre Sigillata de La Serna"